

PAGANELLI, PÍA. *P(R)O(F)ETAS DEL REINO: LITERATURA Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN BRASIL*. BUENOS AIRES: EDITORIAL IMAGO MUNDI, 2015.

*Hugo Lavazza*¹

En el ámbito de la academia en general es notable que los *scholars* de los circuitos internacionales se dedican en gran medida a examinar determinadas cuestiones fuera de su eje “local”. Ahora bien, dicha característica no es lo usual en Latinoamérica. Los estudiosos del continente a menudo se abocan a comprender campos culturales de interés local o bien relativo a los límites nacionales, por supuesto que existen numerosas excepciones que inhabilitarían la regla pero sí podemos afirmar que lo más corriente es el escenario descripto.

En este plano podemos decir que allí se encuentra uno de los tantos hallazgos del libro de Pía Paganelli ya que desde la Universidad de Buenos Aires se sumerge en aspectos, podríamos decir, de “culto” relativos a la Teología de la Liberación en Brasil (TLB). Digo de “culto” porque, si bien la autora dedica un espacio importante a delinear las condiciones sociales y los principales autores de esta línea teórica (por ejemplo, Leonardo Boff y Gustavo Gutiérrez), su interés específico es delinear procesos y conceptos nodales del movimiento de la TLB concentrada en dos autores, Pedro Casaldáliga y Frei Betto, que son conocidos – e influyentes – sobre todo en Brasil, pero cuya obra es prácticamente desconocida en el continente de lengua hispana. En ese punto es donde no queda más que agradecer a la autora por haberse internado en esta *docta* aventura y a partir de la cual nos informa sobre el vasto campo donde se asienta la influencia de la

¹ Profesor Adscripto de Antropología Simbólica – A.S. III – Investigador Asociado – Sección de Etnología y Etnografía del Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL-UBA. Investigador en el Instituto Nacional de Medicina Tropical (INMeT), Puerto Iguazú (Misiones), Argentina. Contacto: vlavazza@hotmail.com

TLB. Aquí es donde ubico la actividad intelectual de Paganelli porque se desenvuelve en intersticios sólo reservados a los eruditos/as que conocen muy bien la producción de su patria o región. Es decir, tuvo que realizar un esfuerzo de comprender la alteridad y su resultado – inevitable de cuando esto se realiza sistemáticamente – es una “comprensión distante” por lo que las *sorpresas* (la primera impresión de los antropólogos) es que “lo extraño” resalta, cuando de otro modo quedaría en los ejercicios naturalizados de interpretación de un texto. Dichos eventos de extrañamiento hacen que las diferencias respecto de otros acontecimientos similares se presenten de manera contundente, esto es lo que trataremos de resaltar en el comentario que sigue a continuación.

El libro está organizado del siguiente modo: una introducción donde la autora establece los términos y límites del debate; en esa línea la primera parte con el título de *Profetas del Reino* se subdivide en tres capítulos, a saber 1) sobre la imbricación entre literatura y Teología de la Liberación en relación a los discursos y la formación de intelectuales; 2) respecto del movimiento argumenta que contiene implicancias morales, intelectuales y culturales, aquí desarrolla el papel de la influencia marxiana y de la teoría de la dependencia; y 3) el devenir de la Iglesia Católica en Brasil cuyo desarrollo resultó en la conformación de intelectuales católicos de izquierda.

La segunda parte del texto, *Poetas del Reino*, se divide en cuatro capítulos dedicados exclusivamente al desempeño de Pedro Casaldáliga y Frei Betto bajo la luz de la batería conceptual e histórica presentada en la primera parte. Por último la autora escribió un “Contrapunto final” donde relaciona varios aspectos de lo debatido en la obra pero sigue la idea de que “[...] ambos escritores produjeron – mayormente – un tipo de literatura vinculado a lo experiencial [...] junto con la crítica del texto bíblico y el análisis marxista de la historia, [ya que] uno de los rasgos fundamentales de la teología de la liberación fue la creación de una hermenéutica fundada en la experiencia [...]” (p. 263).

Para comprender la organización del argumento del libro tal como lo entiendo voy a introducir y desarrollar algunos de los argumentos presentados

por Pía Paganelli para establecer el vínculo entre Teología de la liberación y la experiencia y *praxis* del movimiento: la influencia del marxismo, de la situación social en donde los procesos históricos relativos a la revolución cubana, de la efervescencia populista, y el pensamiento progresista – de resistencia social – consolidado en la década de 1970 a través de canales religiosos cristianos.

Para ello vamos a seguir el orden del texto: voy a mencionar de manera breve primero los condicionamientos coyunturales/históricos y la formación teórica de época que tuvo como resultado no sólo la construcción de una teoría ordenada que aún hoy continua aumentando no sólo su sistema de argumentaciones, sino también sobre el sistema de actitudes de movimientos grupos y personas. En segundo lugar voy a exponer cómo la autora entiende que fue la difusión de los elementos principales del *corpus* narrativo pensado para la “liberación”, y qué significa el término en ese contexto. Por último haré referencia a la actividad poética y narrativa de los autores que Paganelli toma como eje de interés: Pedro Casaldáliga y Frei Betto.

EL CONTEXTO SOCIAL Y CULTURAL GENERAL DE LA PRODUCCIÓN NARRATIVA DE LA TLB

Las coordenadas espacio-temporales del desarrollo de la TLB puede pensarse a partir de la década de 1960, para entrar de lleno en el mundo de la revolución permanente a partir de 1970. Adosado a este preliminar la autora señala antecedentes notables como el *Seminario de Olinda*, creado en el los inicios de 1800. En el texto es señalado que el catolicismo en Brasil es de corte popular indicando con ello que no se atiene verosímilmente a una estructura institucional y burocrática. En este punto mi evaluación es que, tal vez hayan existido etapas y diferentes políticas de acuerdo a las diferencias internas de cada línea u orden en el seno del catolicismo. Pero la fuerza de la TLB depende sin dudas de la inserción popular de sus líderes, es decir que su intención y labor pedagógica – orientada hacia la formulación de

una idea de liberación anclada en la acción y emancipación del hombre, se centró, sin dudas, en el campo popular. Entre los eventos que influenciaron de manera profunda la formulación de la TLB, la autora menciona el hito que significó el Concilio Vaticano II. La reconstrucción del argumento del tipo de memorias que permitieron estos mestizajes (*hibridaciones* en expresión de la autora basándose en la idea de García Canclini) puede ser como sigue: la conjunción mencionada fue el espacio que posibilitó la formación de sacerdotes intelectuales que tuvieron una extensa aceptación y que no sólo se limitaron a incursionar en la teología ni a la interpretación de las Escrituras. Si bien esto es parte de los aspectos que conforman el campo de la Teología de la Liberación esta línea buscó de manera excluyente actuar en el plano de la realidad de los grupos olvidados y miserables, ayudándolos a revocar su suerte a partir de la cooperación y el reconocimiento de las causas de lo contrario de la libertad, asociada a valores cristianos, es decir: la opresión (que en este contexto es una situación anticristiana). Para superar la opresión implicada en la estructura hegemónica de la sociedad la ideología debe reconducirse por dos caminos:

El primero es romper la hegemonía a través de la formación de grupos organizados y del reconocimiento de la situación de marginación impuesta por la sociedad dominante. Ello es una acción revolucionaria pero no es propuesta como una lucha armada, los primeros textos escritos por la TLB apelan más que nada a situaciones existenciales en el sentido que podría hablarse del primer Jean Paul Sartre y de un Gabriel Marcel con un fuerte dispositivo contestatario (se trata de mi observación). Por ello interviene, en segundo lugar, otro elemento conceptual en la comprensión del fenómeno: independientemente de que los individuos que participaron del movimiento conocieran o no los escritos de Antonio Gramsci, todo conduce a pensar que el modo de interpretar a la TLB con el foco proporcionado (o inspirada en) las claves conceptuales proporcionadas por el filósofo es una veta de análisis adecuada. A las tesis sobre los intelectuales, que son los ejes generales de su teoría respecto de la función de los mismos en un contexto histórico determinado, Pía Paganelli, la encuentra apropiada para

interpretar cómo arraigó en un modo de pensar y que puede considerarse, en la contemporaneidad, formando parte de la cultura latinoamericana. Esto es así ya que intelectuales formados de este modo en el catolicismo militante, y dadas las condiciones sociopolíticas de Brasil en los 1970, produjeron una interpretación de los Evangelios que fue extensamente comentado con la óptica marxista. El marxismo y la posibilidad de un “nuevo hombre latinoamericano” fueron premisas que penetraron en las fases formativas con contenidos emancipatorios generando, al mismo tiempo, productos culturales propios de la época que retroalimentaron todo el macro-movimiento de la Teología de la Liberación en el seno del Catolicismo. La autora argumenta su propia posición diciendo:

Si el aporte de Gramsci giró en torno al estudio de la fuerza cultural y política de la Iglesia particularmente entre los sectores populares como ámbito de la sociedad civil en el cual el marxismo debía disputar su hegemonía, su propuesta de una alianza entre el Partido Comunista Italiano y un catolicismo de izquierda de fundamentos materialistas e historicistas, puede pensarse como realizada en América Latina a partir de la década del setenta con la Teología de la Liberación (p. 76).

Para realizar esta afirmación concluyente Paganelli precisa establecer una periodización histórico cultural del proceso en el cual se desarrolló la TLB lo cual realiza de manera minuciosa al tener como horizonte el concepto que moviliza su indagación. En el capítulo tercero de su libro puede leerse en el inicio: “El derrotero histórico de la Iglesia Católica en Brasil’ permite observar las características originales que adquirió como Iglesia latinoamericana a partir de la década de 1950, ya que en dicha época comenzó a configurarse la intelectualidad católica de izquierda de la cual forman parte tanto Frei Betto como Pedro Casaldáliga” (p. 79). Para la autora existe una línea continua al momento en que los teólogos de la liberación rescatan motivos religiosos históricos en un nuevo contexto social relativos a la coyuntura en dos aspectos 1) “[...] la relación de la Iglesia con el Estado brasileño en sus diversas etapas [...]” (p. 79); y 2) “[...] delinear la conformación de la izquierda católica

importante a partir de los años cincuenta en relación a la organización de la Acción Católica [...]” (p. 79). En el primer punto se remonta a los inicios del Estado brasileño en cuya formación siempre estuvo presente la Iglesia Católica tanto en los aspectos institucionales como en su actividad misionera. Paganelli destaca que desde los inicios el catolicismo brasileño estuvo signado por el modelo teológico “Iglesia-Cristiandad” de modo que el Estado y la Iglesia estaban estrechamente unidos. Al mismo tiempo “[...] coexistió uno (referido al catolicismo) de cuño popular proveniente de Portugal que permitió la inclusión de todos los grupos sociales [...]” (p. 81). Pía Paganelli sugiere que estos condicionantes históricos posibilitaron que la propuesta de un cristianismo fuertemente activo en el campo popular tuviese arraigo al momento de imbricarse con la TLB. La autora ubica la emergencia de la izquierda católica popular en Brasil entre los años 1955 y 1970, en este periodo se reconocen multitud de organizaciones y nombres centrales para el desarrollo del movimiento: desde la influencia del catolicismo francés (por ese entonces dador de obras cristianas mediadas por la influencia marxista), la creación de la Conferencia Nacional de Obispos en el Brasil (CNBB), la Acción Popular, Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), etc. desde donde, pensamos el “lugar” en su sentido genérico, comienzan a surgir los nombres de Dom Helder Cámara, Paulo Freire, Hugo Assman, Frei Betto, Pedro Casaldáliga, Rubem Alves y otras personalidades no menos importantes. Al cabo la autora va a concentrar su mirada respecto del conjunto de las circunstancias que aquí estamos reduciendo de su complejidad original sobre Betto y Casaldáliga. Antes de comentar el análisis de estos escritores, aun habría que mencionar al menos dos cuestiones referidas al contexto sociopolítico, cuna de todo el movimiento de la TLB. El primero es el rol que tuvieron las CEBs en la formación del campo popular que generó la consciencia posible para el desarrollo de una teoría sustentada por la *praxis*, cuando a partir de la democracia los grupos de cooperación se interesaron por participar en partidos políticos “[...] en un afán de formar cristianos capacitados para insertarse en las luchas populares [...]” (p. 114). En orden de esclarecer los caminos de mi propia lectura al reseñar este libro, por

momentos no hacía más que trasladar algunos ejemplos y conclusiones que tenían parecidos socio-antropológicos con algunos textos canónicos. Uno de ellos fue *Sistemas políticos de la Alta Birmania* de Edmund Leach en el punto relativo a como fueron transformándose algunas organizaciones políticas “nativas” en partidos políticos que funcionaron cuando se formó el estado Birmano (hoy día una dictadura: Myanmar), en este caso me resultó similar al argumento de Paganelli acerca de la acción política de las CEBs y los partidos políticos del Brasil contemporáneo:

De manera que el aporte que las comunidades de base hicieron a los movimientos sociales en Brasil fue un nuevo esquema organizativo que puso el énfasis en la experiencia personal y grupal para el desarrollo comunitario. Por lo tanto, desarrollaron espacios de aprendizaje democrático en la medida en que su organización se fundó en la elección del “pueblo”, en una dirección colegiada y transitoria, que defendía una “representación desde la base y no representación de esa base”. Tal fue el esquema que siguió el PT desde su fundación el 10 de febrero de 1980 (p. 115).

En este contexto histórico político aparecieron como intelectuales formados en las discusiones acerca de una militancia católico popular y profundamente absorbidos por el existencialismo cristiano-revolucionario.

CASALDÁLIGA Y BETTO: BIOGRAFÍAS DE LA LIBERACIÓN

Las biografías, palabras y acciones de estos autores son indicativas del campo cultural abierto por la TLB, ya que son resultado destacado de la conjunción de elementos que la autora detalla con profusión erudita. No sólo, la literatura de Casaldáliga y Betto, es producto social del clima de la liberación sino que contiene valor literario por cuanto los lineamientos estéticos son producto original de todo el movimiento, más bien uno y otro aspecto se hallan indisolublemente unidos. Aquí vamos a exponer sucintamente cómo Pía Paganelli disgrega y maneja dialécticamente las cuestiones

ventiladas en el libro. Tengo la certeza de que mi visión va a resultar reducida respecto de la riqueza del texto pero voy a delinear a ambos autores teniendo como horizonte, las trayectorias biográficas que llevaron al contacto con la TLB; el análisis de la lírica de ambos autores y su vínculo con la formación de una *praxis de y para la liberación*.

Pedro Casaldáliga es un sacerdote ordenado en Cataluña pero que fue a Brasil de modo muy temprano en su carrera de religioso, la autora cita de un discurso de Casaldáliga, pasa por África y termina en Brasil en donde a través del contacto con las comunidades de base le “[...] despertó definitivamente a la indignación y al compromiso; y también a la esperanza” (Casaldáliga, 2006 apud Paganelli, 2015, p. 122). Su actividad en Brasil es intensa, la autora menciona que – como obispo – actúa tanto en el nordeste como en la región amazónica y, desde allí estuvo a favor de la creación de organizaciones en contra de la desposesión de tierras ocupadas tanto por campesinos, *sertanejos* y *posseiros*, como por indígenas. A partir de cartas pastorales él va conformando doctrinas que llevan a entender la función de un “hombre nuevo”, uno de los textos que escribe es *Una Iglesia de la Amazonia en conflicto con el latifundio y la marginalización social*. La evaluación de Pía Paganelli es que el documento pone en escena ideas y recursos que irán circulando en “discursividades itinerantes” que culminará en lo que el mismo Casaldáliga denominó “una espiritualidad de la liberación”. Todo ello significa una “conversión” desde su llegada a Brasil y lo considera una personalidad donde la experiencia y la escritura constituyen la praxis cuyo lugar “[...] es el núcleo que posibilita su relato” (p. 152). Esta conversión es notable en la obra poética de Casaldáliga, que primero era religioso-intimista para luego ir transformándose en socio-existenciales y político religiosas: “[...] y hemos nacido hijos de la Luz/-del árbol nuevo de tu Cruz/Y de tu Madre Nueva-.” (Casaldáliga, 1954, p. 54). Para el momento posterior de su poesía es notable el cambio (procedimos a contrastar adrede), “Cada vez que miro la luna/Siento el Pie de Armstrong/En mis ojos” (Casaldáliga, 1971, p. 103). Los ejemplos que proporciona Paganelli se multiplican y contienen una exégesis sustentada en lo manifestado como eje de análisis y

explicitado por la autora en el comienzo de la obra, además se encuentran detallados de manera temática según los parecidos poéticos y su trasfondo social. Por ejemplo, en un poema Casaldáliga anuncia: “Seremos Zumbis, constructores/Dos novos quilombos queridos.” (Casaldáliga; Tierra, 1982). La autora consigna lo siguiente luego de haber analizado el resto del opus del cual esta estrofa es el final:

Esta utopía, el Nuevo Quilombo o la Tierra Sin Males, se realizará en la historia a través de una reforma agraria que permita al hombre volver a relacionarse con los frutos de su trabajo; luego a partir de la iglesia vuelta al pueblo, y como consecuencia, a partir del reinado de la hermandad, la igualdad y la dignidad humanas (p. 186).

Podríamos vislumbrar aquí la indudable influencia de los Sebastianismos en Brasil que postulan una estructura análoga pero, a diferencia de éstos, el espacio utópico de Casaldáliga y del mundo de la TLB está permeado profundamente por la acción política institucional en los límites del Estado.

Para el caso de Frei Betto, Pía Paganelli, utiliza una sistemática similar. Si bien la autora analiza algunos textos de Casaldáliga en prosa se centró en la poética, en Frei Betto sólo podemos contar con la investigación sobre su prosa. Acerca de dicha actividad menciona que “[...] aborda motivos del universo religioso cristiano [y que] forman parte del proyecto político e intelectual en el cual se inscribe: la perspectiva de la teología de la liberación y su rol como militante en los círculos bíblicos y en las CEBs” (p. 189).

La sección del libro dedicada a Betto se divide estratégicamente en apartados que indican alguna actividad relacionada con la formación y los intereses del autor, a saber: “Literatura, religión y pedagogía”; “Jesús para la teología de la liberación: una revolución cultural”; “La vida de Jesús como testimonio intelectual”. En estos párrafos la autora describe las múltiples influencias que recibió Frei Betto para desarrollar sus ideas del Evangelio, sobre todo en la experiencia sobre la historicidad de Jesús y de su padecimiento como preso político. A partir de esta premisa Betto entiende que

estas enseñanzas proporcionadas por el carácter de la “historicidad” deben ser actualizadas mediante la acción concreta, de modo de lograr acceder al “hombre nuevo” y, por consiguiente, a la liberación. En palabras de Paganelli:

Así, mientras que Betto narra la formación intelectual de Jesús dentro del contexto histórico-político de su época y señala su bautismo como el comienzo de su vida pública marcada por su condición de perseguido político; así también narrará su formación intelectual, legitimará su rol militante y señalará como bautismo la experiencia carcelaria bajo la dictadura militar, momento crucial de su ingreso al mundo público y configuración como intelectual religioso (p. 221).

Respecto de la narrativa Pía Paganelli aclara que va a analizar la “primera producción literaria” de Betto ya que ésta se centra sobre la prisión y de su “formación militante anterior a la dictadura”. Entre la cantidad de citas que analiza la autora he elegido una de ellas por tratar, de algún modo, del tema de la metamorfosis, el hombre nuevo, y la liberación: “A JEC (Juventude Estudantil Católica) não separava religião e política, fé e cidadania, mística e revolução. Esse termo não tinha entre nós uma conotação bélica, e sim de profunda transformação do velho em novo, como sinônimo coletivo do que o Evangelho chama de conversão ou, em grego, nas cartas de Pablo, metanoia” (Betto, 2002 apud Paganelli, 2015). En este fragmento si bien una de sus interpretaciones puede ser la “guerra de posiciones” planteada por Gramsci y de ser un planteo pedagógico para la formación de líderes también parece connotar el planteo mutante de la transformación al hombre nuevo o la liberación; cuestión que en la “lógica” de Frei Betto parece haber experimentado por el compromiso constante con el campo popular y la práctica educativa en dicho ámbito. En este sentido, según la autora, la escritura de Betto manifiesta una tensión entre verdad-ficción y literatura-experiencia, cuestión que es fundamental para consolidar el compromiso utópico esperanzadoramente realizable a través del devenir educativo, idea que es el motivo de la actividad, tanto intelectual como práctica, de Frei Betto.

COMENTARIO FINAL

La idea es que una matriz de lucha en donde el cristianismo católico colaboró para su organización mosaica, con ello me refiero a su diversidad, es el piso condicionante del contexto de surgimiento de la Teología de la Liberación en Brasil. Pero las características de este movimiento es haber modificado la visión del mundo quietista que prevalecía en la Iglesia hasta inicios de la década de 1960. Respecto de los autores que analiza Paganelli concluye que se trata “[...] principalmente un movimiento intelectual, moral y cultural de profunda raigambre en la cultura popular latinoamericana” (p. 261). La autora también destaca que la TLB constituyó un paradigma de lo que Gramsci entendía como construcción de “hegemonía” a partir de la tensión entre intelectual tradicional y el orgánico, del cual tanto Casaldáliga y Betto son de los últimos por su actividad transformadora de la conciencia moral respecto de la lectura bíblica y de las enseñanzas del cristianismo. Para profundizar en estos aspectos no resta más que estimular la lectura del trabajo de Pía Paganelli ya que nos invita a pensar aspectos que no son tan conocidos de la Teoría de la Liberación y los caminos que diseñó a lo largo de su conformación, los detalles locales de sus variaciones y por los autores que han tenido escasa llegada a estudiosos no brasileños. El libro *Profetas del Reino* explora estas cuestiones y en multitud de otras que los potenciales lectores sabrán hallar a lo largo de sus páginas.

REFERENCIAS

PAGANELLI, Pía. *P(r)o(f)etas del reino: Literatura y teología de la liberación en Brasil*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2015. ISBN 978-950-739-208-3.

BETTO, Frei. *Alfabetto, autobiografía escolar*. San Pablo: Ática, 2002.

CASALDÁLIGA, Pedro. *Palabra Ungida*. Madrid: Teologado Claretiano, 1954.

_____. *Clamor Elemental*. Salamanca: Sígueme, 1971.

CASALDÁLIGA, Pedro; TIERRA, Pedro. Marcha Final (de Banzo e de Esperança). Intérprete: Milton Nascimento. In: NASCIMENTO, Milton. *Missa dos Quilombos*. São Paulo: Ariola, 1982. Cassete sonoro. Faixa 11.

Recebido em: 10/04/2016

Aprovado em: 25/04/2016